

la mujer fue acusada de brujería y fue expulsada del pueblo. Antes del año cada uno de los que participó en la acusación desapareció misteriosamente del lugar. Temiendo un embrujo todos dejaron el lugar jurando no pronunciar más el nombre de la mujer.

Heather, Joshua y Michael, interpre-

truir la historia para luego adentrarse en "El bosque de las montañas negras", con el propósito de llegar al lugar mismo del nacimiento del mito.

Con una cámara de vídeo digital de 8 mm y otra de cine de 16 mm van narrando, en primera persona, los hechos como fueron sucediendo. En tanto, los tres jóve-

Las imágenes son de aficionados, con todo lo que aquello implica, con un ritmo vertiginoso, desenfoces constantes, igual cosa sucede con los desencuadres. Mezclando el color con el blanco y negro, los realizadores crean una atmósfera interesante.

El éxito de taquilla de "El proyecto de

y quedar sólo en el proyecto.

Lo que en un comienzo causó curiosidad, se pierde a medida que avanzan los minutos del filme.

EN SUMA: Muy válido como intento experimental, pero sólo queda en el intento. Tan sólo regular.

Comentario de Música

Gran éxito de Juan Pablo Izquierdo con Sinfonía n° 3 de Mahler

Por Jaime Torres Gómez

Con la interpretación de la Sinfonía N° 3 de Gustav Mahler del gran director nacional Juan Pablo Izquierdo junto a la renovada Orquesta Sinfónica de Chile, ampliada a 104 músicos, la contralto Pilar Díaz, el Coro Sinfónico de la Universidad de Chile (sección femenina) y coros de niños del Colegio Santa Ursula y de la Fundación Educativa Barnechea (Santiago), se inauguró la temporada artística de la Universidad Técnica Federico Santa María para el presente año.

UN VERDADERO HITO

Esto constituyó todo un hito, pues se trata de una obra pocas veces ejecutada en Chile y que ofrece grandes posibilidades de lucimiento global, tanto para los solistas instrumentales y vocales en particular, como para las enor-

mes partes de conjunto. Además, presenta una gran posibilidad expresiva de temas insertos en una particular visión de la realidad y la trascendencia. De este modo, a lo largo de los 6 movimientos que la conforman, se sigue una lógica de una verdadera evolución programática, desde el misterio de la Creación hasta la exaltación del Amor....

Sin duda que esta obra ha abierto grandes caminos en la historia de la música contemporánea, pues constituye una síntesis muy bien asimilada de las grandes estructuras musicales desarrolladas hasta finales del siglo XIX y las nuevas interrogantes armónicas que se plantearon durante el siguiente. Así, el tratamiento orquestal es presentado

Con esta monumental obra y con numeroso público se inició el pasado sábado la Temporada Artística Año 2000 de la Universidad Santa María en cuya jornada inaugural participaron más de 250 músicos junto a coros y solista vocal.

como un verdadero universo sonoro, con claras alusiones tímbricas de las fuerzas de la naturaleza y grandes motivos de ideas y sentimientos.

PODEROSO COMIENZO

El nivel de la entrega ofrecida hizo gala a lo esperado, en gran medida por el acabado conocimiento de la obra de Mahler que tiene el maestro Izquierdo. Muy impresionante constituyó el poderoso comienzo "el verano hace su entrada" en donde el director obtuvo logros dinámicos muy inteligentes para los contrastes de las fuerzas de la naturaleza. En el segundo movimiento "lo que me dicen las flores de la pradera", constituyó quizás el mayor logro, obteniéndose los más finos matices en una

atmósfera sumamente controlada y, quizás, inanimada....

De los demás movimientos habría que destacar la maravillosa sección de la contralto solista "lo que me dice la noche" donde Pilar Díaz hizo una entrega memorable, aprovechando al límite sus condiciones vocales muy adecuadas para las exigencias mahlerianas. También el "coro de ángeles" (sección femenina) con las "campanas" (voces de niños) en el 5to. movimiento lograron musicalidad y precisión. Y en el último movimiento "lo que me dice el amor" se logró una emotividad muy grande, conjugándose humanidad y trascendencia.

EN SUMA: un real aporte a la difusión local de la cultura, con una obra cumbre de la historia de la música y una interpretación simplemente antológica.

Lo Mejor en Años... Pero

Versiones que han circulado insistentemente en los últimos días indican que el motivo de la crisis de la Sinfónica es un repertorio demasiado "avanzado" para el público chileno. "Muy vanguardista, por eso la gente no va", dicen.

Sin embargo, la sala del Teatro Universidad de Chile no se llena a menudo hace varios años. Excepción hecha, claro está, de los «Carmina Burana» de Orff que son tablero vuelto garantizado.

Lo anterior no se puede desconocer cuando se denuncia a la programación de la Temporada 2000 como el detonante de las turbulencias que atraviesa la señora agrupación musical. Por el contrario, lo anunciado a finales del año pasado volaba sobre una alfombra de mágica esperanza. Eran grandes planes. El grueso de las obras correspondía a autores indispensables: Mahler, Stravinsky, Debussy, Bartók, Shostakovich, Prokofiev. En el año 2000, todos ellos tienen —hace mucho rato— el merecido brillo de lo ampliamente reconocido.

Las imprecisiones que conlleva un dedo acusador hacia este calendario son muy graves. Si sobre los hombros del Concierto para Corno N° 2 de Richard Strauss o del Réquiem de Fauré anunciaban visita obras de Ligeti, Webern, Martinu, Penderecki o Varése, ¿por qué va a ser la única alternativa recibirlas con un portazo en las narices?

Tradicionales caballitos de batalla tampoco estaban ausentes. Porque tampoco vamos a sostener que las obras maestras pierden su encanto por estar muy difundidas. Ahí estaban el maravilloso y archiconocido Concierto de Aranjuez de Rodrigo. Y sinfonías de Beethoven, Brahms, Tchaikovsky y Dvorák, que nunca están de más escuchar de nuevo.

En el año del 250° aniversario de su muerte, también se anunciaron gran cantidad de obras de Johann Sebastian Bach. O sea, del padre de la música occidental. Y al tiempo que dudamos de la existencia de algún disparatado cuestionador del repertorio que se haya referido a Bach, reconocemos que es más factible que los prejuicios lleven a cuestionar a los compositores latinoamericanos y a los autores chilenos incluidos. Pero hay que preguntarse hasta cuándo se va por la vida con los oídos tan cerrados.

Una gran cantidad del público seguidor de la Sinfónica cuenta con la curiosidad y el auténtico amor por la música necesarios para viajar por los universos sonoros. Por eso lamentamos tanto que se haya frustrado la mejor programación musical en años. Porque no queremos imaginarnos a la Sinfónica celebrando su centenario en una gala con los «Carmina Burana».

CRITICA DE MUSICA

Siempre Beethoven

De paso por el país, como ocurre con tantos otros músicos chilenos que dirigen, componen, enseñan y ejecutan en el extranjero, el maestro Juan Pablo Izquierdo tuvo oportunidad para realizar un programa dedicado a Beethoven en la Fundación que lleva su nombre. El concierto, realizado en el Teatro Oriente, se inició con la música incidental para la tragedia "Egmont" de Goethe, autor que Beethoven admiraba. En esta ocasión se ejecutaron la Obertura y dos canciones de Klarchen, más el recitado de Egmont en que afirma su ideario libertario antes de ser ejecutado. La joven soprano Gabriela Olivares (que también participó como chelista en la orquesta) cantó con su grato timbre y segura musicalidad las partes correspondientes a la novia de Egmont. El actor José

Soza animó con propiedad el emotivo mensaje de Egmont. La Orquesta de Cámara, con algunos refuerzos, lució su disciplina tanto en la Obertura y Final, como en los acompañamientos de la cantante.

La segunda parte del programa mostró a la Orquesta como un "seleccionado" muy eficiente de los músicos disponibles en Santiago en esta época, aparte los integrantes permanentes, liderados por el concertino Jaime de la Jara. La tarea no era simple, la Tercera Sinfonía de Beethoven, llamada Heroica, no es sencilla para ninguna orquesta. Pero estaba el maestro Izquierdo, tal como es, es decir sin batuta y sin partitura. De pie en el podium; se concentra, mira a los diferentes grupos, alza sus brazos y da la señal. El resto está escrito, pero la vida, la expresividad, el contenido de la música,

sale con los gestos del director. El no se ahorra, respira profundamente, mira con expresiones diversas, indica los pasajes, con detalles a los que tienen solos, y a todos en los tutti. La respuesta es eficiente, el brío del Allegro inicial, la solemnidad de la Marcha Fúnebre, la ágil rítmica del Scherzo y el triunfal acento del Finale, brotan y se suceden con singular unanimidad. El conjunto, en su mayoría juvenil, ha tocado con atención redoblada hacia la expresión del maestro, quien recoge su energía y la transmite con gesticulación que no ahorra detalles. Beethoven ha sido servido y el público agradece una y otra vez al maestro Izquierdo y a la orquesta su trabajo. Los músicos más jóvenes traslucen su satisfacción

Daniel Quiroga.



PATRIMONIO UC

CRITICA DE MUSICA

Mario Córdova

Izquierdo y Beethoven

La reciente presentación de Juan Pablo Izquierdo frente a la Orquesta de Cámara de Chile en la Temporada Internacional del Teatro Oriente fue un feliz reencuentro entre Beethoven y el arte de un gran director chileno. Recuérdese que el año pasado Izquierdo estuvo en esta temporada y ante la misma agrupación, conduciendo un memorable programa con las sinfonías Séptima y Octava de aquel compositor alemán.

Yendo no muy atrás, recuérdese también que en noviembre de 1995 en el Teatro California el maestro Izquierdo condujo idéntico programa al escuchado ahora en el Oriente, con selecciones de la música para Egmont y la Sinfonía N° 3, Heroica. Hubo sí una importante diferencia, pues en aquella cita la orquesta era otra. Era la Sinfónica Juvenil, con el doble de integrantes que la de esta ocasión.

Quien haya asistido a toda esta serie beethoveniana abordada por el destacado director chileno llegará a la conclusión de que la última ha sido la instancia perfecta para disfrutar de la labor de un artesano absoluto, de quien tiene la música en sus manos y es capaz de hacerla brotar como él quiera y de donde ella pueda venir. Esta vez emanó de un reducido conjunto con una lectura impresionante por la fuerza impregnada y por el abandono de toda innecesaria ampulosidad. Brilló la agilidad y el vigor que Izquierdo extrajo de todos y cada uno de los pocos dirigidos.

Con el concurso solista de la soprano Gabriela Olivares (también cellista de la orquesta) y del actor José Soza, como narrador, se interpretaron selecciones de la música incidental para Egmont. Virilmente ágil se escuchó la famosa Obertura, a cuyo servicio de aires livianos nunca abandonó el brío y la grandiosidad. De igual manera, en el par de números cantados la dirección consiguió de la orquesta sonos de espléndida gallardía, aun cuando la voz de la soprano se oyó poco. Igualmente, si de José Soza no se apreció una proyección vocal maciza que llenara la sala de modo eficaz, su intencionalidad teatral suplió con creces tal carencia.

La Heroica fue el plato fuerte, de nuevo con la tónica dada por la agilidad y un vigor que, cmanado de una orquesta pequeña, develó ocultos relieves asignados a las partes. El primer movimiento, iniciado con esos golpes secos e incisivos, dio paso a la rapidez y la energía que, calmadas en una Marcha Fúnebre directa y ajena a los estereotipo pesantes, llegaron sin interrupción en el Scherzo, acaso el momento más triunfal de la jornada. Aquí la dirección elevó el vuelo para entregar momentos de tensión dinámica magníficos. El mezzoforte fue el mejor aliado del clima pujante en misterio que envolvió al primer tema, preparando los marciales temas posteriores y, sobre todo, el espíritu más distendido e incluso danzante del movimiento final.

Sin partitura, sin batuta y, a partir del segundo movimiento de la Heroica, sin tarima, Izquierdo brindó otra jornada memorable. Junto con disfrutar escuchando lo que dirigió, fue nuevamente toda una experiencia ver "cómo" lo dirigió. Si ya se anotó que este maestro parece hacer brotar la música de sus manos, es cierto que ella surge también de todo su cuerpo. Cualquier recurso corporal le sirve al maestro para comunicar su talento y para hacer grande una interpretación exitosa bajo todo punto de análisis. Beethoven tendrá que estar muy agradecido de que sus tan divulgadas sinfonías tengan lecturas así de frescas y renovadas.



PATRIMONIO UC

EMOL

Reseña de discos	»
Reseña de conciertos	»
Noticias	»
Cartelera	»
Entrevistas / Temas	»
Audios	»
Fotos	»
Especiales	»
Lo que escuchan	»
Links	»

RESEÑA DE CONCIERTOS
 Imprimir
  Enviar

Misa en si menor, de J.S. Bach (22/4/1998)

Federico Heinlein

22/4/1998

En memoria del maestro Michelangelo Veltri, el Teatro Municipal presentó como cuarto concierto de su temporada de abono la Misa en Si menor, de Bach. Las ovaciones que recibió el director nacional Juan Pablo Izquierdo al reaparecer en este podio, se acrecentaron después del Gloria, para alcanzar dimensiones apoteósicas al término de la función. Con toda justicia, el maestro hizo partícipes de su triunfo final al director del coro, Jorge Klastornick, a la orquesta, a los distinguidos solistas vocales e instrumentales y a la masa coral.

Fue, en resumen, una presentación de ángel e intensidad excepcionales. A Juan Pablo, motor inteligentísimo del acontecer musical, se deben toques decisivos para el éxito rotundo: minucias de fraseo y golpes de arco; indicaciones dinámicas; división de sus ejércitos aliados en grupos grandes, más reducidos o francamente solistas, e incluso un detalle tan revelador como hacer participar al corno en la duplicación imperceptible de notas aisladas previas a su solo singular hacia fines del Gloria, para tener el instrumento debidamente calentado.

Sin querer detenernos en semejantes pormenores, sólo podemos alabar el resultado general de la inspirada dirección. Desde el primer Kyrie, en la tonalidad favorita de Bach, hasta el impulso fervoroso que Izquierdo imprime al Re mayor del "Dona", sentimos la presencia de una voluntad artística que sabe lo que quiere y logra conseguirlo.

Pasando revista a las dos horas de música intensa y sublime, recordemos el contrapunto del principio; la diafanidad de las voces de soprano (Gabriela Lehmann) y mezzo (Mariselle Martínez) en un dueto acompañado de violines, así como el denso tejido del segundo Kyrie con su extraordinaria tercera disminuida.

Del Gloria mencionemos siquiera el esplendor de los clarines, cuyo primero (Eugene King) llega repetidas veces al Re sobreagudo. Mariselle Martínez dio cuenta excelente del aria "Laudamus te", secundada por el suave solo del concertino invitado Patricio Cádiz. Impresionó la solidez del coro en el Gratias, contrastando con la transparencia del Domine Deus, donde la flauta de Gonzalo García terciaba en el dúo de la soprano con la voz firme y afiatada de Salvador Guzmán (tenor).

En el adolorido "Qui tollis" se sumaron a la mezzo y al tenor las voces de Pilar Díaz (contralto) y Max Wittges (bajo-barítono) para formar un cuarteto de calidez prodigiosa. El "Qui sedes" confirmó la expresividad de Pilar Díaz así como la destreza de Daniel Vidal, solista cuyo oboe d'"amore (en La) mostró aquí un encanto especial.

En el "Quoniam", Wittges tuvo ocasión de exhibir la calidad eximia de su timbre, no opacada por las proezas excepcionales del corno de Edward Brown: un real certamen de soltura, naturalidad y nobleza sonora, que desembocó en el estallido esplendoroso del "Cum sancto spiritu", culminación de este primer bloque de la Misa que Bach envió a la Corte de Sajonia en 1733. La orquesta dirigida por Izquierdo y el coro de Klastornick lograron aquí un éxtasis triunfal.


 Universidad
Finis Terrae

www.finisterrae.cl

Cochenta años de

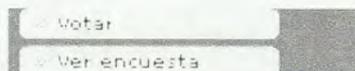
FOROS

Envíe su opinión

Ver otros foros

ENCUESTAS

22/4/1998



Ya casi no queda espacio para ponderar las virtudes de la segunda parte.

Recordemos la magnificencia de los cinco solistas vocales y el coro en el Credo; el dúo de soprano con el de oboes y violines en "Et in unum Dominum"; la aureola de las apoyaturas del "Et incarnatus est" y el inefable "Crucifixus" que, tras la sepultura, desemboca en el júbilo del "Resurrexit".

Durante la exigente aria "Et in spiritum sanctum" con el dúo pastoril de oboes, el bajo-barítono reiteró la anarquía de sus medios vocales, y el "Confiteor" coral tuvo su conclusión briosa en un arrebatador Allegro.

Radiación similar sentimos en el Sanctus con sus saltos de octava y un staccato brillante. Qué alboroto magnífico, igualmente, en "Pleni sunt coeli" y el Osanna. ¿Habrán muchos coros mixtos capaces de emular estas hazañas de nuestro conjunto municipal?

En todo instante Juan Pablo Izquierdo velaba tan acuciosamente sobre la precisión como sobre el espíritu de la entrega. Prístina hermosura hubo en la interpretación del Benedictus por el tenor, con el solo de violín y acompañamiento del basso continuo.

Después de la repetición del Osanna, Pilar Díaz supo comunicar honda pesadumbre a través del cromatismo del Agnus Dei. El fervor concentrado de la fuga final "Dona nobis pacem" fue el colofón de un concierto que permanecerá en la memoria de cada oyente.

PATRIMONIO UC



"Quilpué la lleva"

Este es el nombre de una iniciativa que intenta impulsar el arte en las comunas del interior. Una serie de talleres y noches culturales se realizarán en el "Café del Libro", local nocturno que funciona en la Ciudad del Sol. Bajo el lema "Quilpué la lleva", este lugar de reunión se encargará de llenar de cultura las noches de esa ciudad.

A partir del 28 de marzo se iniciarán los talleres artísticos dirigidos a la comunidad. Se trata de 4 talleres que serán realizados por profesionales. Literatura, pintura, guitarra y teatro de calle serán los temas tratados en estos cursos.

Esta actividad estará complementada con otras que se llevarán a cabo los martes y jueves. El primero de estos días se realizarán encuentros literarios a partir de las 22:30 horas y los jueves se llevará a cabo la actividad denominada "Ensalada a la chilena", en la cual se dará cabida a la libre expresión de las artes.

Comentario

"Gran temporada artística en la USM"

Esta temporada artística se iniciará el próximo sábado 25 de Marzo con la Sinfonía N° 3 de Gustav Mahler bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo.

Una temporada de espectáculos sin precedentes se encuentra programando la Universidad Técnica Federico Santa María a realizarse en su magnífica Aula Magna emplazada frente al mar y con las mejores condiciones acústicas del país.

La magnitud de los espectáculos simplemente excede lo imaginable en relación a lo normalmente visto en nuestro medio local, lo que hace muy encomiable el esfuerzo que ha hecho dicha casa de estudios en colaboración de empresas de la zona. De este modo, el eje de esta temporada estará a cargo de la renovada Orquesta Sinfónica de Chile, ampliada a 104 músicos provenientes de distintos medios nacionales e internacionales y liderada por su flamante titular, el extraordinario maestro nacional Juan Pablo Izquierdo. A esto hay que sumarle la presencia del Coro Sinfónico de la Universidad de Chile en obras tan importantes como la 3ra. Sinfonía de Gustav Mahler y los Requiem de Mozart y Fauré. Los directores y solistas invitados son de la mayor excelencia internacional; es el caso de la presencia del extraordinario director alemán Othmar Maga, conocido por un gran número de grabaciones y por su anterior visita a Viña del Mar hace diez y ocho años; además estará el magnífico

director israelí Moshe Atzmon, quien graba permanentemente para los sellos EMI, DEUTCHE GRAMOPHON, entre otros; por otro lado se contará con la importante presencia de Stefan Lano, uno de los directores norteamericanos "top" de este momento y gran triunfador en las últimas temporadas de ópera y conciertos del Teatro Colón de Buenos Aires; y otros directores importantes en el mundo como el destacado mexicano Eduardo Díaz Muñoz, el suizo Michael Tabachnik y el carismático David del Pino Klinge, muy conocido por el público de la V Región. En cuanto a solistas, se ha incluido a los grandes músicos chilenos Alfredo Perl (piano), Carlos Dourthé (cello) y Luis Orlandini (guitarra, quien tocará el Concierto de Aranjuez de J. Rodrigo), entre otros.

Las obras seleccionadas son del máximo interés, pues la idea es enlazar la música ya conocida (desde Bach en adelante) con las nuevas tendencias a fin de dar a conocer a los "habitué" un mayor repertorio y ofrecer más alternativas al público no acostumbrado a ver estas manifestaciones artísticas. Así, habrán obras de Mahler (de mucho interés en nuestra zona), Prokofiev (su famosa 5ta. Sinfonía y Concierto para piano N° 2), Ravel ("Daphnis y Cloé"), Beethoven (Sinfonía N° 7), Schostakovich (concierto para cello N° 1), Debussy ("Jeux"), Stravinsky (3 Movimientos de "Pe-

trouchka" y Suite "El Pájaro de Fuego").

Aparte de la Sinfónica de Chile (11 conciertos) se contempla la extraordinaria participación de las orquestas de cámara Lituana, Emsland y Cámara de Chile (Fernando Rosas), asimismo un ciclo Beethoven con las sonatas para piano y dúos para violín y piano a cargo de prestigiosos músicos nacionales como Oscar Gacitúa y Luis Alberto Latorre. También regresa el extraordinario pianista y compositor polaco Zygmunt Krauze. Además, habrán festivales de teatro y jazz con importantes aportes, quedando otras presentaciones por confirmar.

En suma, concluimos que esta será una gran oportunidad para ampliar la oferta cultural existente en la zona para lo cual se han cifrado grandes expectativas de participación de la comunidad, tanto en los agentes empresariales, universitarios y público, constituyendo claramente un esfuerzo de "desconcentración cultural" de Santiago, haciéndola partícipe a otros lugares tan importantes como Valparaíso, sede legislativa del país. Para ello es fundamental que el aporte privado sea cada vez más importante, pues claramente se ha demostrado que la extensión cultural es viable siempre y cuando existan estímulos claros de calidad, presentación y precios accesibles para los distintos públicos.

Por Jaime Torres Gómez

DESGRACIADAMENTE

Este año ocurrirán muchos

Crítica de música

Grandioso comienzo de temporada

MARIO CÓRDOVA

No hay que barajar muchos calificativos para encontrar el que mejor defina lo que ha sido la partida de la Temporada 2000 de la Orquesta Sinfónica de Chile. Debe señalarse simplemente que ese comienzo ha sido grandioso, y por varias razones.

En primer lugar, la grandiosidad ha estado dada por el repertorio elegido, la Sinfonía No 3, de Gustav Mahler, la creación más extensa no sólo de la producción sinfónica de ese compositor, sino también de toda la literatura para el género, con seis movimientos y casi las dos horas de duración.

La grandiosidad se hizo presente también de parte de los recursos sonoros en acción: una orquesta ampliada a un centenar de instrumentistas, un coro femenino de más de cuarenta integrantes y dos coros infantiles que aportaron otra centena de voces.

Pero lo más importante es que se ha tenido una versión ciertamente grandiosa, conducida por Juan Pablo Izquierdo, en su debut como nuevo titular de la Orquesta Sinfónica.

En un escenario (el del Teatro Baquedano) cuya pequeñez se hizo patética al no poder acoger con comodidad a tanto intérprete,

la enorme sinfonía tuvo un encuentro con la más alta excelencia.

Sólo bastó oír el primer movimiento -"El verano hace su entrada"- para apreciar el notable trabajo de dirección. Esa sección es la más larga y compleja de la sinfonía y en ella es donde el compositor propone los mayores contrastes de sonoridad y dinámica, con arrolladoras marchas que van y vienen, y cuyas embestidas de exagerada rudeza de los vientos y la percusión deben ser tratadas con mano maestra, justamente la que mostró Izquierdo.

Tras el amable solaz del segundo movimiento, un imperceptible y alado *tempo di minueto* conducido con vigilante mano libre, viene el juego del *scherzo*, donde nuevamente la dirección vuela alto en la armazón de motivos contrastados, algunos de desafiante presencia.

En los movimientos cuarto y quinto se agregan voces blancas, aquí a cargo de la contralto Pilar Díaz, el contingente femenino del Coro Sinfónico de la Universidad de Chile y coros infantiles del Colegio Santa Úrsula y de la Fundación Barnechea. La intervención de la solista, magnífica e incisivamente profunda, abrió un contraste sonoro y marcó la jornada con especiales tintes de li-

rismo. Los coros de niños, ubicados en la localidad más alta del teatro, invisibles para la mayoría de la audiencia, parecieron ser las de verdaderos ángeles, en excelente contrapunto con las voces adultas, dispuestas en el escenario más terrenal.

Cuando ya han transcurrido cinco movimientos con todo el despliegue sonoro imaginable, Mahler aún se tiene guardado otro más y de mayor intimidad, al cual el maestro Izquierdo sacó un partido impresionante. Si el comienzo a cargo de las cuerdas fue el mejor reflejo de "Lo que me dice el amor", con una serenidad eufónica casi celestial envuelta en admirables fraseos, el ascenso hacia la exultante conclusión alcanzó ribetes conmovedores, con certeros e insistentes golpes de timbal que sentimos como firmes pasos camino a la divinidad.

Demasiada música sustenta la Tercera Sinfonía de Mahler y mucho puede decirse de las bondades de lo que ha sido esta interpretación. Señálese nada más que esta jornada inaugural fue todo un triunfo para Izquierdo y para la "nueva" Orquesta Sinfónica, ampliada, con una temporada por delante cuyo innovador repertorio es el más interesante de los últimos tiempos.

CRITICA DE MUSICA

Mahler y la Sinfónica

Juan Pablo Izquierdo, uno de los valores nacionales que figuran en el mundo musical, acometió y realizó una hazaña artística al preparar la Tercera Sinfonía de Gustav Mahler y entregarla al auditorio de la Orquesta Sinfónica de Chile.

El maestro chileno asumió esta tarea quizá no tanto por su admiración muy justificada por el autor de la "Sinfonía de los mil" como por demostrar que es posible, en Chile, traer esta y otras obras orquestales y corales y darlas a conocer al público musical. Obras del postromanticismo, fruto, en el caso de Mahler, de una vida angustiada que busca la monumentalidad a través de la orquesta, las voces solistas y coro, para expresar sus dones creativos.

Una Sinfonía que dura el concierto entero, que pide una orquesta ampliada en todos sus grupos, contralto solista, coro adulto y coro de niños, ya enfrentaba el primer desafío. ¿Dónde, en qué escenario? Hay que salir un poco del marco habitual del comentario para decir que, frustrado el intento de dar a la Orquesta de la Universidad el local previamente convenido, debió ajustarse a su teatro habitual.

Esto significó que la expresión de la angustia, de la ingenuidad, del marco de la Naturaleza y, ciertamente, de la genialidad de un compositor que extrae de todo aquello un material sonoro monumental, debió comprimirse en un escenario extendido hasta el nivel del público. No tuvo el marco debido, la perspectiva sonora indispensable. Las causas de que —en el país de

Arrau— el prestigio internacional de la música chilena no tenga todavía un lugar amplio, moderno, para mostrarse con la amplitud que merece, nos llevarían lejos.

Pero fue una hazaña y se cumplió. Un centenar de ejecutantes con elementos recién ingresados al Grupo "A" del conjunto universitario dio de sí una realización brillante de sus partes respectivas, particularmente en los vientos, que Mahler exige al nivel de solistas. Lo mismo en las percusiones y, naturalmente, en las cuerdas, que completaron la base instrumental de la obra. La acreditada contralto Pilar Díaz cumplió dando expresivo relieve al texto de Nietzsche ("Canción del caminante en la noche"), y el sector femenino del Coro de la Universidad de Chile compartió con ella y con el Coro de Niños las partes del texto del "Cuerno Maravilloso", colección de poemas populares usada a menudo por Mahler. El Coro de Niños, ubicado en platea alta, completó la sensación alterna de transparente ingenuidad, con la amarga expresión que se encuentra en los temas desarrollados en las seis partes de la composición, que culmina en un "Tutti" que provocó la agradecida ovación de la concurrencia. Por tan cumplida tarea, hay que agradecer al maestro Izquierdo y a sus colaboradores en la dirección coral la superación de las limitaciones de espacio y el enorme trabajo de preparación y entrega final de una obra cuyos intérpretes dieron lo mejor de sí en una tarea memorable.

Daniel Quiroga.

CRITICA DE MUSICA

4/4/2000

Dos Conciertos

■ OBRAS CAMARISTICAS

La Corporación Cultural de Vitacura presentó a la Orquesta de Cámara de Chile, dirigida por Fernando Rosas. El bello recinto de la Iglesia de San Francisco de Sales (Av. Santa María 5600) amplía el ámbito de la vida musical de Santiago.

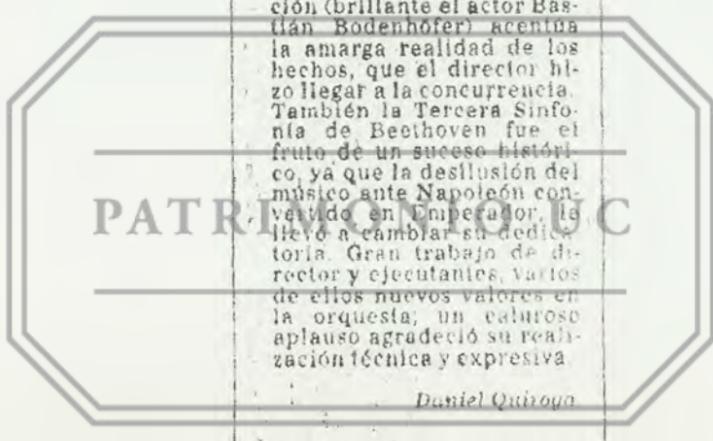
El seleccionado grupo de ejecutantes de cuerda y viento (Concertino Jaime de la Jara) siguió la dirección del maestro con su habitual disciplina. Se escuchó la serie de danzas de la suite "Alcina" de Federico Haendel; la expresiva Aria para cuerdas, de la Tercera Suite, y el Concierto de Bradenburgo N° 3 de Juan Sebastián Bach. Cerró el programa la Sinfonía N° 64, de Franz J. Haydn, uno entre el centenar de modelos del género dejados a la posteridad.

Se realizó el programa con calidad estilística y sonora sobresaliente. Cabe observar (ya no como crítica sino como sugerencia de un "vecino del barrio") que es necesario disponer ampliación para los casos en que se dan explicaciones respecto de las obras y autores. Esta vez ya no eran audibles después de la fila 1). También debe rodearse al conjunto instrumental de elementos aislantes que eviten la resonancia excesiva.

ORQUESTA SINFONICA:
 Juan Pablo Izquierdo cerró la primera parte de sus conciertos del año con un programa de intensa emotividad. Tanto el "Homenaje a Federico García Lorca" del mexicano Silvestre Revueltas (1899-1940), como "Un sobreviviente de Varsovia" de Arnold Schoenberg (1874-1951) tienen su origen en sucesos de la historia contemporánea que afectaron agudamente la vida cultural. El compositor mexicano vivió en España la muerte cruel del poeta hispano, y su música entrega energía y riqueza sonora con recta expresividad.

La II Guerra Mundial fue motivo para Schoenberg en la creación de su obra. El marco orquestal y coral dado a la dramática narración (brillante el actor Bastián Bodenhöfer) acentúa la amarga realidad de los hechos, que el director hizo llegar a la concurrencia. También la Tercera Sinfonía de Beethoven fue el fruto de un suceso histórico, ya que la desilusión del músico ante Napoleón convertido en Emperador, le llevó a cambiar su dedicación. Gran trabajo de director y ejecutantes, votos de ellos nuevos valores en la orquesta; un caluroso aplauso agradeció su realización técnica y expresiva.

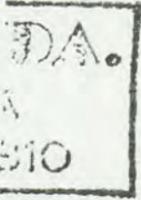
Daniel Quiroga



Lunes 3/4/2000

Bodenhöfer narrará obra de concierto

MUSICA Con el debut del actor y músico Bastián Bodenhöfer como narrador de la obra "El sobreviviente de Varsovia" de Arnold Schoenberg, la Orquesta Sinfónica de Chile ofrecerá hoy a las 19:30 horas una nueva presentación del segundo concierto de su temporada 2000 en el teatro de la Universidad de Chile, bajo la dirección del maestro Juan Pablo Izquierdo.



(UPI)

Please deliver to Mr Izquierdo
sin fecha de publicación todavía.

Por favor, entregar a Juan Pablo Izquierdo.

CRITICA DE MUSICA

Mario Córdova

Izquierdo: Ritorna vincitor

Hacia más de una década que Juan Pablo Izquierdo no dirigía en el Teatro Municipal. Y se le echaba de menos.

Pero esa larga espera ha terminado, con un retorno tan exitoso que de seguro marcará hitos, tanto en la carrera del querido director nacional, como en el historial de los ciclos de concierto del citado teatro.

No es exagerado señalar que Izquierdo ha regresado en gloria y majestad, pues resulta muy difícil calificar con otros términos lo que ha sido su trabajo para este cuarto programa de la temporada 1998 de la Orquesta Filarmónica de Santiago, consagrado a la Misa en si menor de J. S. Bach. Por ser éste un repertorio que el artista domina con plenitud y que se le escapa maduro por las yemas de sus dedos, las expectativas para el reencuentro eran altas. Pero Izquierdo las ha superado, desbordando calidad, guiando la gran obra por una lectura superior, indiscutiblemente triunfal, que extrajo de sus dirigidos una batería colosal de intenciones y matices interpretativos.

Para la producción de la monumental misa el maestro invitado tuvo la fortuna de reunir una suma de buenos talentos.

En primer lugar debe citarse el Coro del Teatro Municipal, preparado por Jorge Klatschinski, conjunto que atraviesa por su mejores momentos, y a cuyas bondades la dirección sacó el máximo partido, llevándolo a tocar una excelencia casi celestial en uno y otro pasaje. Baste citar algunos: un Kyrie inicial pesante y acongojado, un Cum Sancto Spiritu de vigorosa ligereza, y un Crucifixus pleno de dolor seguido por un Et resurrexit y luego un Et exultate cantados como exultante himno de victoria. Injusto sería no referirse al Sapientia y al Hossana (¡qué mejor que escucharlo dos veces!) autológicos, donde el servicio de la dinámica y filigrana barroca fue de total impacto.

También se tuvo a un muy buen quinteto de solistas, que si bien no rindió sus mejores frutos al cantar en grupo y mostró un ala femenina en notoria ventaja, supo enfrentar con muchas virtudes sus arias y dúos. Descolló la experimentada contralto Pilar Díaz, a quien correspondió cerrar el actuar de las voces individuales con un Agnus Dei de tanta excelencia y convicción que bien puede decirse que pareció cantado con el alma. Magnífica estuvo la mezzosoprano Mariselle Martínez en el Laudamus te, cantado con impecable fraseo y gallardía, mientras que el cristalino timbre de la soprano Gabriela Letamendi se apreció dulce y muy afilado en sus dúos. El aplomado tenor Salvador Guzmán superó con dificultad las ingratas demandas del Benedictus, viendo comprometido el templo de su emisión, a la vez que el bajo Max Wittges, con irregular pronunciación del latín, pudo snear adelante sus arias, no obstante verse sobrerexigido en los tiempos.

Por último, debe resaltarse el óptimo nivel instrumental de los músicos de la Filarmónica seleccionados para cubrir esta versión. Si el conjunto total logró una sonoridad ricamente maciza y equilibrada, con pasajes notables sin voces que lo atestiguan, como los el Et resurrexit y el Hossana, las combinaciones solistas menores también fueron siempre de gran altura. Aquí, la galería de buenos desempeños es larga, destacando el impecable trío de trompetas, el certero timbal, un imbatible corno, los oboes, la flauta travesa, y, por supuesto, el cello continuo de Juan Vásquez. En carácter de invitados estuvieron el primer violín Panicio Cádiz y Alejandro Reyes en el órgano continuo.

Mucho se podrá decir y alabar lo que ha sido esta memorable versión de la Misa en si menor de Bach. Se recordará como un gran momento, muy esperado y casi mágico, guiado la sabia mano de un maestro chileno talentosísimo, que el medio nacional necesita aplaudir más a menudo.

Música de Dos Siglos

■El regreso al frente de la Sinfónica de Chile de su director en título Juan Pablo Izquierdo, atrajo una concurrencia numerosa que expresó su entusiasmo por el trabajo de nuestros músicos en un programa muy especial. La Obertura "Rienzi", de Wagner, traía el recuerdo de los inicios de la Sinfónica de Chile, cuando el auditorio se acercaba con desconfianza a la música de Wagner, cuyas óperas no llegaban aún al gran público. Luego, la Cuarta Sinfonía de Schumann, obra que muestra al melodista cuyo genio romántico, íntimo se expresa en el piano y la canción, pero no tanto en el campo sinfónico. De allí al siglo XX, con las "Danzas Rumanas", de Bela Bartok, que asocian al investigador folklorista y el moderno lenguaje teñido de ritmos irregulares y de colorido exótico, para finalizar con el poderoso ritmo de "El pájaro de fuego", ballet de Stravinsky-Diaghilev, que abrió paso entre nosotros, a la música del siglo XX. El maestro Izquierdo, formada en la áspera disciplina de Herman Scherchen, apoyó su dirección en las partituras de Wagner y Schumann, pero realizó de memoria su trabajo con Bartok y Stravinsky, señalando su familiaridad con el lenguaje contemporáneo.

Pero el auditorio del Teatro de la Universidad de Chile comprobó que desde "Rienzi", la mano del director daba otro sonido a la sinfónica. El sector de bronce alternaba con el macizo grupo de las cuerdas en el desarrollo de los temas culminantes. Esto mismo fue llevado a la tierna expresividad de la Sinfonía de Schumann, con el enlace de sus melodías, que cruzaron la orquesta de un sector con lirismo comunicativo. Un trabajo individual de limpidez y expresividad bien lograda fue el que Izquierdo obtuvo de vientos y cuerdas en las "Danzas Rumanas", de Bartok, exigentes en sus cambiantes velocidades y expresión cálida y arrebatada. El aplauso del auditorio fue entregado a los solistas en esta obra, por el director.

La energía del que ha sido señalado como el compositor más importante por su proyección en el siglo XX, lució esta vez con máximo impacto. Igor Stravinsky señaló efectivamente en sus obras un rumbo nuevo al lenguaje sinfónico, donde cuerdas, vientos y percusiones adquieren responsabilidades masivas y solísticas. El autor de la "Consagración de la Primavera" fue, evidentemente, un promotor de inquietudes probado en todos los géneros. Realizarlo en la partitura de "El Pájaro de Fuego" es un desafío para todo director y toda orquesta. La ovación que el público brindó a la Sinfónica y su director titular, premió un trabajo colectivo que unió la capacidad de un director chileno de proyección internacional, al de una orquesta reforzada con valores nuevos, de innegable capacidad profesional.

Daniel Quiroga

COMENTARIO DE CINE

“Buena Vista Social Club”

Por Víctor Herrera Valera

La música ha ocupado un lugar preponderante en el cine. Esta ha estado asociada de distintas formas y circunstancias, de hecho no existe film sin, por lo menos, un score. Algunos filmes se han volcado de lleno al encuentro de la música con todas las variaciones existentes, por otra parte, algunos de estos filmes han pasado a formar parte de la memoria colectiva a través del sonido de los instrumentos.

Wim Wenders tomó para sí los sonidos que conoció en un viaje a Cuba para rescatar, por medio de las imágenes en movimiento, parte de la historia musical de la isla. Para ello volcó toda la sensibilidad que se le conoce y que ha dejado de manifiesto en cuanto trabajo haya realizado, muy presente está “Las alas del deseo” uno de los filmes clásicos de la filmografía de Wenders, toda su experiencia y conocimiento del medio lo volcó para entregar un trabajo extraordinario y que pasará a constituirse en un referente obligado para el investigador musical.

Todo nace del viaje que realizó Wenders a Cuba donde conoció el trabajo de grupos y solistas, los cuales realizaban lo que de común hacen, música. La misma que cautivó al director alemán y, años después, lo llevó a realizar este filme documental. Para ello se unió a Ry Cooler, quien trabajó con él en la música de dos filmes.



Cooler posee un curriculum impresionante en el ámbito musical, guitarrista de blues, colaborador de los Rolling Stones, participó del disco “Talking Timbuktu”, el cual se mantuvo por más de veinticinco semanas en el primer lugar de la revista Billboard. Antes Cooler deseaba grabar un disco con los sonos nativos afro-cubanos, para ello reclutó a antiguos músicos cubanos y otro grupo de africanos, los últimos no pudieron obtener visa así que sólo quedó con los cubanos para realizar el proyecto. Luego de la grabación del disco en cuestión, Wender propuso a Cooler realizar su proyecto. Por otra parte el disco era éxito donde se publicara.

“Buena Vista Social Club”, es un recorrido por la historia, pasada y reciente,

de un grupo de músicos, los cuales sin pensarlo siquiera han logrado lo que muchos desean y jamás lo consiguen.

El valor agregado que posee el filme es el recorrido que realiza la cámara por una Cuba aún de los años cincuenta, con autos que más parecen de una exposición de antigüedades que actuales, con el pueblo cubano mostrando una alegría de vivir o tal vez resignación a toda prueba. Donde la desesperanza la transforman en canto y baile, el que nace del alma de cada uno de los habitantes de ese país. La cámara en constante movimiento, sitúa al espectador en una posición expectante, la sensibilidad de los músicos se deja sentir en cada una de las notas y cada una de las palabras que se escuchan.

“Buena Vista Social Club” es más que un filme documental, es la historia que se recrea cuadro a cuadro, es la desazón de un grupo de músicos, que todos dan por jubilados o sepultados, que cual Ave Fénix renacen por obra del filme de Wenders. Músicos que a pesar de no haber grabado nunca un disco, logran lo increíble, grabar y ocupar los primeros lugares de los rankings cuando la mayoría de ellos bordea los ochenta años de vida y algunos han sobrepasado los noventa hace largo rato.

FICHA TÉCNICA

Reparto: Luis Gonzaga, Joachim Cooder, Ry Cooder, Julio Alberto Fernández, Ibrahim Ferrer, Carlos González, Rubén González, Salvador Repilado, Labrada, Pío Leyra, Manuel “Puntillita” Licea, Orlando “Cachaíto” López, Benito Suárez Magana Manuel “Guajiro” Mirabal.

Director: Wim Wenders

Productor: Rosa Bosch

Guión: Wim Wendres

Productores: Rosa Bolsch, Ulrich Felsberg & Deepak Nayar

Fotografía: Robby Müller

Editor: Mónica Anderson & Brian Johnson

Origen: Alemania, Estados Unidos, Francia & Cuba, 1999.

“Chan chan”, “Dos gardenias”, “Chanchullo” y “Candela”, son algunos de los temas que se recrean el filme y que en conjunto entregan un disco excepcional. Apoteósico el final con el grupo en pleno en el Carnegie de Nueva York

“Buena Vista Social Club” es un filme para verlo más de una vez. Muy buena.

COMENTARIO DE MUSICA

“¿El último concierto de Juan Pablo Izquierdo?”

Por Jaime Torres Gómez

Si bien queda pendiente comentar el concierto de la Orquesta de Cámara de Lituania en la sala de la U.S.M., existen, por así decirlo, razones de “fuerza mayor” que obligan priorizar situaciones que en estos días han sido foco de inmensos cuestionamientos en el ambiente cultural de Chile, cual es la suspensión de todo un proyecto llevado a cabo en sus aspectos netamente artísticos por el renombrado y querido director de orquesta nacional Juan Pablo Izquierdo. Y esto viene al caso precisamente porque acá en nuestro medio local fuimos testigos quizás de la última presentación de Izquierdo frente a la Sinfónica, al menos en esta híbrida y exasperante condición en la que el maestro se encuentra, que es de un “director titular técnicamente suspendido”, es decir, la ambigüedad al cubo.....

La respuesta del público fue impresionante desde el momento en que el maestro ingresó a la sala con un espontáneo grito desde lo alto “bravo maestro”....., siguiendo, sin el protocolo que caracteriza a los chilenos, una ovación sin límites del ciento por ciento del variado público que respeta la autoridad de un gran artista que ha dado todo lo humanamente posible ante una causa en provecho de sus compatriotas. No se trata aquí de comentar pormenorizadamente la crisis financiera que afecta a la Universidad de Chile en su conjunto y al Centro de Extensión Artística y Cultural de esa casa de estudios en particular, sino dar testimonio que ante toda contingencia hay que dar un espacio legítimo de exteriorización del público frente a una situación

• Ante una masiva concurrencia de público se presentó la Orquesta Sinfónica de Chile el sábado pasado en el Aula Magna de la U.S.M. dirigida por el “suspendido” director Juan Pablo Izquierdo

El público rompió todo protocolo al exteriorizar su apoyo al maestro

“de hecho” que afecta el ser mismo del arte en contraste con realidades “fácticas”.... Es por eso, mis queridos amigos, les quedo debiendo el comentario de la estupenda presentación de la orquesta lituana en esta misma sala.

OBERTURA “RIENZI”

Después de la tremenda ovación ya citada, algo mágico se produjo en el ambiente que sólo reclamaba el sustento del arte por sí mismo, pues como es tan común decirlo, “la función debe continuar”, y ésta se dio con la obertura de la ópera “Rienzi” de Wagner, muy apropiada para demostrar grandeza artística. No es fácil abordar a Wagner, pues éste está reservado para grandes; no se le debe improvisar precisamente. “Rienzi” corresponde a una obra de juventud que revela el potencial del insigne músico que más tarde cambiaría todos los cánones estéticos de su época y que hasta hoy sigue siendo motivo de prolijos análisis. La obertura es una síntesis de los motivos de la ópera y presenta atractivos giros melódicos y armónicos; su orquestación es de excepción, de una riqueza colorística bien manejada. La interpretación de Izquierdo y sus (ex) músicos obtuvo un resultado realmente “magistral”, con una cohesión, fraseo, dinámica y la re-

querida marcialidad para esta obra, digna del mayor halago.

SCHUMANN

Luego se continuó con la cuarta sinfonía de Robert Schumann, compositor romántico por excelencia pero con una estética más introspectiva y menos pensada en la música del futuro a la cual Wagner centraba su atención. Esta última sinfonía fue dedicada a Clara, su mujer, y presenta un atractivo singular para la época como el hecho de desarrollarse sin interrupción conjugado por una exposición muy rara de las melodías presentes y con giros dinámicos revolucionarios, logrando un discurso musical del mayor interés.

BARTOK

Mucha suerte ha tenido el ambiente musical de escuchar varias obras de este gran compositor. Recordemos la maravillosa versión de su “Concierto para Orquesta” interpretado por el gran maestro Stefan Lano (quien se salvó de cancelarse) con la Sinfónica en esta misma sala. Ahora se interpretaron sus lindas “Danzas Folclóricas Rumanas”, obra de exquisita textura y de fácil asimilación. Izquierdo, como es su costumbre, obtuvo gran exactitud, claridad de fraseo y afinación, con logros solísticos y de conjunto admirables. Gran participación

del concertino Alberto Dourthé, quien en la tercera danza interviene casi como un solista de un concierto para violín, que obtuvo una exposición dulce y robusta, evocando la clara inspiración popular de la obra; también se destacó la flauta solista a cargo de Alejandro Lavados, con un sonido dulce y musical.

STRAVINSKY

Finalmente se cerró el programa con la suite del ballet “El Pájaro de Fuego” de Igor Stravinsky en su versión de 1919. La arrebatadora versión de Izquierdo simplemente excede todo lo imaginable. En lo personal, aunque he tenido mucha suerte de escucharla muy bien en vivo, ésta ha sido la mejor en todo los sentidos de apreciación. La mezcla de dulzura y ferocidad que requiere la obra, se pone a disposición del genio de un gran intérprete que es el maestro Izquierdo.

MANIFESTACIONES DE APOYO

Después del “Pájaro....”, impresionante fue ver la unanimidad del público que se puso de pie para premiar esta memorable jornada de música, incluyendo a los propios músicos que reconocieron haber realizado un gran trabajo, exteriorizándolo hacia el director y sus compañeros de filas. El maestro, visiblemente emocionado, agradeció con una elegante gestualidad el apoyo brindado, coronado por una improvisada alocución hecha por un estudiante de música desde la platea alta y que el público supo valorar con otro gran aplauso, a manera de catarsis.

Después de esto, ¿será ésta la última presentación de Juan Pablo Izquierdo?....



Juan Pablo Izquierdo y una conducción personal y certera.

Sones de cambio

MARIO CORDOVA

En el reciente programa de la temporada de la Orquesta Sinfónica de Chile se sintió el ingrato sabor de la derrota.

Después de que por razones económicas se suspendió la fecha anterior, con obras de Berg y Bach, se llegó a ésta con drásticos cambios en su estructura, pues sólo se conservó la *suite* de "El pájaro de fuego" de Stravinsky. Las selecciones de "La ópera de tres centavos", de Weill, y los tres movimientos de "Petroushka", del mismo Stravinsky, fueron reemplazados por la obertura "Rienzi" de Wagner, la Cuarta Sinfonía de Schumann y las "Danzas Rumanas", de Bártok. ¿La razón? No había presupuesto para contratar a los solistas que exigía la obra de Weill.

A estos cambios se agregó la noticia, ampliamente difundida días antes en la prensa, que hacía saber lo incierto que resulta la mantención de la temporada y la permanencia de Juan Pablo Izquierdo como Director Titular de la agrupación sinfónica.

Con todo, la jornada fue de éxitos, el público respondió con su asistencia y premió con calurosos aplausos al maestro Izquierdo, quien en tan variadas obras se lució con una conducción personal y certera.

Aceptadas las oberturas, preludios y pasajes orquestales de óperas de Wagner como sustituto de una literatura sinfónica propiamente tal, está claro que la obertura de "Rienzi" no es una página del todo inspirada, con una factura que privilegia sonoridades rudas. A ella, sin embargo, Izquierdo sacó un partido notable, más que nada por la infusión de un halo de solemnidad en la charanga final.

En la sinfonía de Schumann volvimos a encontrarnos con lo que ha sido el reciente recorrido del maestro por el repertorio sinfónico beethoveniano. Ello significó apreciar una lectura dominada por un especial vigor muy bien transmitido a los dirigidos, aunque ahora Izquierdo dejó traslucir un freno en el tratamiento de velocidades a veces excesivas. Así, la obra se percibió sólida, plena de fuerza e imbuida de majestuosidad.

No obstante su abrupto final, que la audiencia no llegó a captar, las breves "Danzas rumanas" de Bártok no pasaron inadvertidas. Desde su primer acorde, la dirección de Izquierdo permitió paladear la riqueza de lo rústico, para luego deleitarse con otros motivos folklóricos más complejos y más rítmicos. Fue este corto encuentro con Bártok el momento del programa en que las cuerdas lograron la mayor cohesión y disciplina.

Programar la *suite* de "El pájaro de fuego" para cerrar una jornada sinfónica es una excelente elección, dada la espectacularidad de sus pronunciados relieves sonoros y la impactante fuerza que sustentan sus últimos compases, con un *crescendo* sobrecogedor. En ella Izquierdo se mostró por entero, ya sea en lo misterioso de los compases iniciales o en lo encrispado de la danza y posteriores variaciones, ya sea en lo aterrador de la danza infernal y en aquel impresionante final.

Pasada esta cambiada jornada, queda la interrogante de saber qué pasará con las catorce fechas que aún restan a la temporada.

espectáculos

El "off-side" a Izquierdo

PATRIMONIO UC

Comentario de música por Jaime Torres Gómez

• Juan Pablo Izquierdo se presentó con la Séptima Sinfonía de Beethoven, "Rapsodia Española" y "La Valse de Maurice Ravel en Santiago, con repetición en el Aula Magna de la U.S.M.

Cierta incertidumbre teníamos de volver a ver a Juan Pablo Izquierdo frente a la Sinfónica de Chile - esta vez en calidad de director invitado - después de la penosa situación que afectó a este destacado músico nacional.

El concierto visto corresponde a la presentación en el Teatro de la Universidad de Chile, en Santiago, el viernes recién pasado. Desgraciadamente, se produjo un tope de fecha con el famoso pianista Jean Phillippe Collard en el Municipal de Viña, situación que nos obligó a trasladarnos a Santiago a fin de cubrir otro hito del trabajo de Izquierdo en Chile. Consideramos que de una vez por todas exista una adecuada coordinación entre las entidades que organizan los conciertos en nuestro reducido medio local, a fin de beneficiar al público por sobre una mentalidad exitista de arrogarse el auspicio de presentar a tal o cual artista...

Comenzó el programa con la Séptima Sinfonía de Ludwig van Beethoven, obra de gran carisma y de inmenso lucimiento musical y técnico, por su variada paleta rítmica y de una concentrada fuerza que estalla sobretodo al final de la obra. Los críticos de la época, en cierta forma la rechazaron, tildándola de un "aborto de un alienado" o bien otros la denostaron como "la obra de un borracho", aun cuando la aceptación del público fue impresionante, hasta el día de hoy.

Las ya conocidas versiones de Izquierdo eran carta de garantía para esperar un buen éxito interpretativo y de ejecución (recordemos la antológica versión de cámara que éste realizó ante un multitudinario público en nuestra Quinta Vergara), situación que esta vez corrió por caminos distintos; en lo interpretativo ciertamente hubo hallazgos notables, pero desgraciadamente la indisciplina de cierto "sector" de la orquesta no ayudó en absoluto en sacar adelante la extraordinaria concepción que tiene el director, situación que debe hacer reflexionar a los integrantes de la Comisión Técnica de la Orquesta Sinfónica de Chile.

Creemos firmemente que, con buena voluntad, es posible engrandecer el arte por sobre mezquinas diferencias personales. En el primer movimiento, a pesar de cierta tensión, del apretado y desafinado sonido de los segundos violines, logró armarse un convincente discurso musical, dinámicamente bien amalga-

mado, un fraseo general relativamente bien pulido y con intervenciones de maderas y bronces excepcionales (estos últimos comandados profesionalmente por Scott Bohannon), en especial al final del movimiento.

En el segundo, nos impresionó de sobremodera la profundidad de concepto enfrentado por Izquierdo, sacando a relucir todas las voces instrumentales, salvo la de los "capos" de los segundos violines, que derechamente entraron a la indisciplina total al proyectar un sonido de lasitud evidente y pobre consistencia: un relajo inaceptable.

Pero la música y el espíritu de Beethoven se impone a través de un gran servidor de la música que es el maestro Juan Pablo Izquierdo, quien con férrea voluntad lograr resolver la gran mayoría de las adversidades encontradas, obteniendo profesionalismo generalizado para el resto de la obra, con una bien resulta transición entre en segundo y tercer movimiento, y la carga explosiva del allegro con brio final, de simétrica construcción rítmica y gran claridad de fraseo en la mayoría de la familia de instrumentos.

La segunda parte fue dedicada a obras de Maurice Ravel, con su maravillosa "Rapsodia Española" y el Poema Coreográfico "La Valse". La estética de Ravel tiene claras reminiscencias impresionistas, la que se plasma en un efectivo color instrumental, pero ante todo de profundo sentimiento. La visión que Iz-

quierdo tiene de estas dos joyas, simplemente excede todo lo imaginable, pues la forma cómo siente y cómo respira cada nota es algo que al oyente lo deja perplejo.

Sin embargo, a pesar de contar con una merma de casi una decena de primeros violines (consecuencia de la disminución en la planta de la orquesta, que desgraciadamente no permitirá en el futuro abordar repertorio que requiere densidad de cuerdas, como las sinfonías de Brahms, obras de Debussy y Ravel, entre muchos), logró resultados generalizados más que correctos, al menos en la familia de las cuerdas lideradas por el distinguido concertino Alberto Dourthé, pero mal guiadas por los "capos" de los segundos violines (notoriamente en "La Valse"), y extraordinarios en el resto de los músicos.

Gran desempeño de los cornistas Mariela Rodríguez y Scott Bohannon, y del trombonista Carlos Tadeu de Freitas, quienes lamentablemente no renovaron contrato a futuro, deseándole lo mejor en sus respectivas carreras en el extranjero.

Por lo visto, el maestro Izquierdo dio todo lo humanamente posible en sacar adelante su trabajo en pos del arte, aunque ello pudiera significarle un aparente "off side" en la cancha de la Orquesta Sinfónica de Chile, pero de gran aceptación y cariño en la gran cancha del público nacional e internacional.

Franco Toledo: "Entre el cielo y la tierra"

Comentario de arte por Manuel Mura Hidalgo

Con una propuesta poco habitual en el medio artístico, Toledo nos encamina con su mensaje a un espacio para la meditación, necesariamente debemos detenernos y establecer un dialogo con nuestra voz interior. Todo el conjunto de elementos gráficos que contiene su obra posee una raíz filosófica anclada algunas de ellas en las raíces primigenias del hombre.

Observamos un elemento reiterativo en su trabajo, la ojiva; el autor la seleccionó porque le recuerda uno de los primeros utensilios de piedra, perfectamente pulido, encontrados en Moenho Daro, India en la aurora de la humanidad, el mencionado objeto domina en las imágenes como columna vertebral, el autor adopta ésta porque la asocia con la forma oval, el huevo engendradora de vida, también con insistencia el hombre domina las escenas, en ocasiones yendo o viniendo de izquierda a derecha en un eterno recorrido, traspasando el umbral de la vida y la muerte, en síntesis un cambio de estado.

Observemos algunos títulos: "trasmigración", "La búsqueda optimista", "Tengo el camino", "La presentación vital", "La piedra sagrada"; en todos vemos seres en actitudes variadas, posturas o movimientos serenos que nos recuerdan a ratos bailarines clásicos danzando una melodía de ritmo lento y silencioso, curiosamente, los hombres representados permanecen ajenos a nuestra mirada, no dan la cara, quizás para no contaminarse con nuestra realidad.

El autor envuelto en una atmósfera de pu-



reza interior nos invita a transformar el convulsionado y deshumanizado mundo a través de su obra, para ello sus ojos escudriñan el alma, la esencia de las cosas, no lo aparente. Apuesta con su mirada trascendente y espiritual a una evolución del ser del hombre a estados de perfección, comprometiéndonos en la creación de un mundo nuevo donde su arte irrumpa con un rol decisivo llevando sensaciones que contribuyan al equilibrio, a la esperanza colectiva, un futuro mejor lejos de la autodestrucción. Lo que persigue es lo que en Oriente se llama el estado de Nirvana, allí el Hombre alcanza un estado en que el dolor ni el placer existen, un éxtasis que se logra alcanzando estados graduales de purificación.

Esta es la segunda exposición individual de esta emergente figura, posee recursos que le auguran un futuro promisorio, está en la senda correcta ojalá permanezca no contaminado. Merecía estar en el "Olimpo", la sala para consagrados del segundo nivel.

La muestra permanecerá abierta hasta el 2 de enero de 2001, entrada liberada.

POR FIN EN VIÑA DEL MAR

CIRCO

Espectaculares

HNOS. FUENTES GASCA DE MEXICO



EL CIRCO MEXICANO MAS FAMOSO DEL MUNDO

VEALO HOY

ESTERO PUENTE QUILLOTA

SABADO Y DOMINGO 16:00 - 18:30 - 21:30 **LUNES A VIERNES 21:00 HRS.**

AUSPICIA 

AGENCIA DE RECORTES
Prensa. Cor.
Rosas 1790 Stgo.F/6968310

ULTIMAS NOTICIAS
24.AGO.2002

Please deliver
to Mr. Juan
Pablo Izquierdo

M. Paz

Critica de música

Un Juan Pablo Izquierdo
curioso e innovador



Rafael Carrera

Una jornada variada, curiosa y definitivamente consagradoria para una gran cantante chilena, fue la que brindó el reciente programa de la temporada de conciertos de la Fundación Beethoven, en el Teatro Oriente, con Juan Pablo Izquierdo al frente de la Orquesta de Cámara de Chile.

Lo variado llegó por casualidad. En un principio el programa iba a incluir "La Canción de la Tierra" de Gustav Mahler, en su versión para pequeña orquesta, con el tenor invitado Douglas Ahlstedt junto a la contralto chilena Pilar Díaz como solistas. Pero la fuerza mayor pudo más: el tenor no vino y el programa se cambió, dando paso a cuatro obras: una suite y una cantata profana de Bach, las "Canciones de un Caminante" del mismo Mahler (también en versión para orquesta de cámara) y una sinfonía de Mozart. Más variado, imposible.

Lo curioso tuvo su epicentro en la personalísima lectura que realizó Izquierdo de la Suite N°



Izquierdo presentó en el Teatro Oriente su programa ecléctico, con obras de Bach, Mozart y Mahler.

de todo el programa. Siendo un repertorio que le calza como anillo al dedo, esta contralto dio pasos soberanos con su magnífico canto sobre una partitura que opone abundante complejidad, tanto por la amplia tessitura como por las exigencias emocionales. Pilar Díaz superó todas las vallas y se alzó como una cantante de talento y poder expresivo mayúsculos.

Otra cantante chilena, Maurcen Marabio, fue la única...

...sonata que realizó Izquierdo de la Suite N° 1 de Bach. Después de una lectura interpretada bajo cánones tradicionales, se entró a un desarrollo en que, pareciendo estar sometida a un implacable tic-tac, la baruta no transó en su opción por llevar las siguientes danzas en forma muy rítmica, saltarina, casi sin frases ni aire para respirar entre las exposiciones de sus variados temas.

Se echó por tierra así todo intento de imaginar que alguna pudiese bailar con amables pasos esas gavotas y minuets, que avanzaron tan mecanizadas. No dejó de ser curioso, asimismo, que tras las cuerdas sentadas se lucieran un par de oboes y un fagot, tocando de pie. Izquierdo, gran conocedor de la obra de Bach, demostró así ser un osado innovador.

Trazos de curiosidad también emanaron de la notable instrumentación elaborada por Arnold Schoenberg para las señaladas canciones mahlerianas, de la que fuyen artistas y relieves muy interesantes que la gran orquesta suele ocultar.

En su oficio de solista, Pilar Díaz realizó una entrega cuyo altísimo nivel hizo de esta parte la mejor

Maureen Marambio, fue la única voz en la interpretación de la Cantata N° 202 de Bach. En su entrega de arias y recitativos, la soprano no dio muestras de poseer afinidad estilística con este repertorio. Su hermoso timbre y generoso caudal se suman en un peso vocal que parece avenirse más con la ópera decimonónica que con el barroco. Si en algunos pasajes de la obra su canto flaqueó en temple, esa carencia también se advirtió en pasajes solistas del cello y el violín.

El encuentro de Izquierdo con Mozart, a través de la Sinfonía N° 35, "Flautín", fue tan feliz como los muchos que en anteriores visitas he tenido con las sinfonías de Beethoven.

La célebre obra contó con esas ya aplaudidas lecturas del maestro, en donde priman la agilidad y la solidez. Tales atributos, fundidos en uno solo en los movimientos extremos, fueron sabiamente administrados en las secciones intermedias, con un "Andante" y un "Minueto" muy equilibrados, plenos de estilo y delatores de una multiplicidad de detalles interpretativos.

Miércoles 30 de Noviembre de 2005

Reseña de discos

Reseña de conciertos

Noticias

Cartelera

Entrevistas / Temas

Audios

Fotos

Especiales

Lo que escuchan

Links

RESEÑA DE CONCIERTOS

Imprimir Enviar

Beethoven de lujo 21/11/2005

Orquesta de Cámara de Chile, Alfredo Perl, Juan Pablo Izquierdo

Gilberto Ponce

Resonante éxito obtuvo la dupla formada por el talentoso pianista Alfredo Perl y el director Juan Pablo Izquierdo. Junto a la Orquesta de Cámara de Chile, ambos músicos ofrecieron el primer programa del ciclo integral de los conciertos para piano de Ludwig van Beethoven en el Teatro Oriente.

Por una interesante iniciativa de la Fundación Beethoven, durante tres viernes será posible escuchar los cinco famosos conciertos, además de la transcripción para piano, realizada por el mismo Beethoven, de su concierto para violín.

Este ciclo permite encontrarnos con un Perl en plena posesión técnica y con una enorme madurez. Esto lo faculta para entregar interpretaciones donde se plasma un riguroso estudio en cuanto a estilo, al que se agrega su propio enfoque de las obras.

En el otro ángulo se encuentra Izquierdo, de dilatada e importante carrera, director muy personal, pero siempre riguroso en cuanto a sus interpretaciones.

Lo que pudo llegar a ser una lucha de enfoques se tradujo en un resultado unitario, en cuanto espíritu, estilo, fraseos, acentos y dinámica, velando siempre ambos por el resultado final.

En esta oportunidad, escuchamos los conciertos 1 y 4, representativos de los períodos clásico y romántico del genio de Bonn, respectivamente.

Absolutamente clásica y a una velocidad que pudo ser riesgosa para cualquier pianista, pero no para Perl, fue la interpretación del Concierto N° 1 en Do mayor. Desde el primer movimiento se manifestaron las principales virtudes tanto del solista como de una orquesta en un momento estelar, que acompañó toda la jornada con un hermoso sonido y afinación, siguiendo cada una de las muchas indicaciones de Izquierdo.

La extremadamente difícil y poco usual *Coda* dio cuenta de un solista en la plenitud de sus condiciones en un verdadero derroche técnico. En el segundo movimiento primó la expresividad, particularmente en los diálogos entre el piano y las maderas. Y el jubiloso enfoque del tercer movimiento hizo estallar al público en largos aplausos.

El Concierto N° 4 en Sol mayor es considerado como lírico, y a veces recibe interpretaciones deslavadas, que no rescatan el espíritu romántico que lo anima. En esta interpretación encontramos ahora un lirismo romántico juvenil que enfatizó los contrastes y cuidó siempre la expresividad. En cuanto a la orquesta, ahora el sonido se presentó con más peso en las secciones *forte* y casi alado en las secciones *piano*.

El segundo movimiento estuvo cargado de un dolido sentimiento, palpable en los diálogos entre pianista y orquesta. El cuidado en la progresión dramática se mostró desde el *forte* de los instrumentos al inicio, con un piano que tímidamente parece preguntar algo, hasta que se produce la inversión dinámica para concluir en esa frase abierta del piano que da paso al tercer movimiento.

Enérgica y a una velocidad mayor que la convencional, con énfasis en los acentos de carácter expresivo, fue la interpretación del tercer y último de los movimientos. Aquí Perl volvió a demostrar el nivel técnico e interpretativo que ha logrado. Las largas ovaciones del público premiaron la encomiable tarea de todos los intérpretes. En síntesis, un gran pianista, un gran director y una orquesta que se ha ganado un justo y reconocido prestigio, en un ciclo que va camino a constituirse en uno de los eventos del año.

Universidad
Finis TerraeBIBLIOTECA MUSEO DE LA
FINIS TERRAE

FOROS

The White Stripes, The Strokes o Pearl Jam: ¿cuál fue el mejor concierto internacional de rock este año en Chile y por qué?

» Envíe su opinión

» Ver otros foros

ENCUESTAS

¿En cuál de estos tres astros latinos del pop para las masas gastarás tu dinero este mes?

RESEÑA DE CONCIERTOS

Beethoven de lujo 21/11/2005

Orquesta de Cámara de Chile, Alfredo Perl, Juan Pablo Izquierdo

Gilberto Ponce

Resonante éxito obtuvo la dupla formada por el talentoso pianista Alfredo Perl y el director Juan Pablo Izquierdo. Junto a la Orquesta de Cámara de Chile, ambos músicos ofrecieron el primer programa del ciclo integral de los conciertos para piano de Ludwig van Beethoven en el Teatro Oriente.

Por una interesante iniciativa de la Fundación Beethoven, durante tres viernes será posible escuchar los cinco famosos conciertos, además de la transcripción para piano, realizada por el mismo Beethoven, de su concierto para violín.

Este ciclo permite encontrarnos con un Perl en plena posesión técnica y con una enorme madurez. Esto lo faculta para entregar interpretaciones donde se plasma un riguroso estudio en cuanto a estilo, al que se agrega su propio enfoque de las obras.

En el otro ángulo se encuentra Izquierdo, de dilatada e importante carrera, director muy personal, pero siempre riguroso en cuanto a sus interpretaciones.

Lo que pudo llegar a ser una lucha de enfoques se tradujo en un resultado unitario, en cuanto espíritu, estilo, fraseos, acentos y dinámica, velando siempre ambos por el resultado final.

En esta oportunidad, escuchamos los conciertos 1 y 4, representativos de los períodos clásico y romántico del genio de Bonn, respectivamente.

Absolutamente clásica y a una velocidad que pudo ser riesgosa para cualquier pianista, pero no para Perl, fue la interpretación del Concierto N° 1 en Do mayor. Desde el primer movimiento se manifestaron las principales virtudes tanto del solista como de una orquesta en un momento estelar, que acompañó toda la jornada con un hermoso sonido y afinación, siguiendo cada una de las muchas indicaciones de Izquierdo.

La extremadamente difícil y poco usual *Coda* dio cuenta de un solista en la plenitud de sus condiciones en un verdadero derroche técnico. En el segundo movimiento primó la expresividad, particularmente en los diálogos entre el piano y las maderas. Y el jubiloso enfoque del tercer movimiento hizo estallar al público en largos aplausos.

El Concierto N° 4 en Sol mayor es considerado como lírico, y a veces recibe interpretaciones deslavadas, que no rescatan el espíritu romántico que lo anima. En esta interpretación encontramos ahora un lirismo romántico juvenil que enfatizó los contrastes y cuidó siempre la expresividad. En cuanto a la orquesta, ahora el sonido se presentó con más peso en las secciones *forte* y casi alado en las secciones *piano*.

El segundo movimiento estuvo cargado de un dolido sentimiento, palpable en los diálogos entre pianista y orquesta. El cuidado en la progresión dramática se mostró desde el *forte* de los instrumentos al inicio, con un piano que tímidamente parece preguntar algo, hasta que se produce la inversión dinámica para concluir en esa frase abierta del piano que da paso al tercer movimiento.

Enérgica y a una velocidad mayor que la convencional, con énfasis en los acentos de carácter expresivo, fue la interpretación del tercer y último de los movimientos. Aquí Perl volvió a demostrar el nivel técnico e interpretativo que ha logrado. Las largas ovaciones del público premiaron la encomiable tarea de todos los intérpretes. En síntesis, un gran pianista, un gran director y una orquesta que se ha ganado un justo y reconocido prestigio, en un ciclo que va camino a constituirse en uno de los eventos del año.